



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10477

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se cuenta desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 6 DE OCTUBRE DE 1886.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimirtin 61; y J. Jones, Fatbourg-Montmartre, 31.

D. CONCEPCION BLASCO Y HUESO

Profesora en partos de la Universidad de Valencia, que hizo su práctica en la Clínica ginecológica y Sala de partos de dicha capital y posteriormente en Orihuela, en cuya ciudad estuvo encargada de la Sala de Maternidad, al establecerse en esta ciudad tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á las señoras que se dignen dispensarle su confianza y á los señores Profesores Médicos por si tienen á bien utilizar su concurso y modesta cooperación. Su domicilio, calle de San Fernando, número 17, principal.

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y domiciliar. PRECIOS MODICOS Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballera.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PEREZ LURBE 12, CASTELLÓN, 12

ESTADISTICA SANITARIA

La Dirección de los servicios municipales de Higiene y Salubridad, nos ha enviado la estadística demográfica sanitaria correspondiente al mes de Septiembre próximo pasado, que tiene como no-

ta sobre la del mes de agosto, el hecho de suprimir el número de nacimientos al de defunciones.

Los nacimientos se han elevado á 229; las defunciones suman 152; siendo el aumento de población de 77 individuos.

De los nacidos son varones 119 y hembras 110. Respecto al punto donde nacieron, 117 son hijos de la ciudad y barrios extramuros y 119 de las dipulaciones del campo.

En otro orden de consideraciones 198 son hijos legítimos y 31 naturales.

Las defunciones han ocurrido 98 en la ciudad y 54 en el campo; siendo varones 84 de los fallecidos y hembras 68. Eran viudos 22, casados 32 y el resto solteros. Hasta los 6 años murieron 73; de 6 á 20 fallecieron 11; de 20 á 40 figuran 38; habiendo fallecido de muerte natural 7.

En el cuadro de enfermedades que han producido las anteriores defunciones, vemos con satisfacción que permanece en blanco la casilla correspondiente á la difteria. Tampoco ha producido defunciones la escarlatina, la coqueluche ni la viruela. En cuanto al sarampion, solo ha producido una.

Las intermitentes palúdicas han originado 14 defunciones y la tisis 21.

Todas las enfermedades infecciosas y contagiosas han dado un contingente de 58. Las demás enfermedades frecuentes 97. La violenta muerte, 2 por accidente.

Los matrimonios celebrados en Septiembre, han sido 39 en la ciudad y 26 en el campo, que hacen un total de 65.

TIJERETAZOS

Título de un artículo publicado por «El Herald»: «Hay que tener fe.» Si, hay que tenerla.

Pero todo conspira para quitarnos la poca que nos queda.

Juan Fernández, capitán de insurrectos cubanos, se ha presentado en la redacción del periódico inglés *Daily Mail* á dar la importantísima noticia de que él mismo, con su propia mano, hizo volar un tren en Cuba, quedando sordo de la detonación.

Alábate Mariquita. Después de todo, Juan Fernández tiene un mérito: el de decir verdad. Es un asesino y no lo niega.

En la Casa Capitular de Villahermosa han entrado ladrones. Y cosa rara, no han robado dinero. Pero en cambio se han llevado toda la documentación municipal. Qué ladrones tan extraños. ¡Y qué sospecha!

El periódico francés «Le Gaulois», censura á los noticieros que se complacen en presentar la situación de España más precaria de lo que es en realidad.

¡Hasta los extranjeros! Sin embargo, aseguran los noticieros lamentándose, dolándose y querellándose y poniendo el grito en el cielo por la situación de España. No es buena ¡qué ha de serlo! Pero cuánto más valdría que estuviéramos á la altura de nuestros sacrificios.

En Calzada de Calatrava, disputando dos pastores sobre cosas que no interesaban á ninguno de los dos, fue acometido uno de ellos, á traición, por otro hombre á quien importaba menos el objeto de la disputa, quedando muerto de una puñalada en la espalda.

Cómo se convierte á ratos en animal dañino la bestia humana. Las fieras atacan á los hombres por que tienen hambre. El hombre mata por gusto. No en balde está el hombre por encima de la fiera. Hasta en ferocidad le gana.

El ayuntamiento de Fuengirola ha pedido permiso al gobernador de Málaga para celebrar cuatro capeas. Y pregunta «El Herald»: ¿Tendremos luego que dar cuenta

de haberse cerrado la escuela de Fuengirola por no pagar á su maestro la corporación municipal?

Se afirma desde luego sin peligro de equivocación.

Porque no hay que olvidar que Fuengirola pertenece á la provincia que más debe á los maestros.

CRONICA MADRILEÑA

SUMARIO: Lo de siempre: La falta de agua y sus consecuencias: Hechos punibles.—El remedio.

Con el ritual, con la monotonía de siempre á fuerza de tanta solemnidad, celebrase ya en nuestra Universidad la inauguración del año académico.

No lo presidió el ministro de Fomento, como de costumbre, pero en su lugar estaba el director de Instrucción pública rodeado de muñetas azules, rojas, amarillas y moradas, formando contraste con la multitud apilada en el fondo del salón. Allí, estaban los estudiantes, aplicados y sus familias esperando el soñado diploma, y detrás de ellos, bullendo como infelices azogados, los menos celosos para el estudio y esa legión de desocupados que en Madrid viven, y cuya asistencia á todo acto público y gratuito ya se ha hecho de imprescindible necesidad.

Y ya tenemos á la grey estudiantil dispuesta á escuchar los apollados discursos, las estereotipadas explicaciones de los profesores, y á probar que es el estudiante de siempre, el joven de fáciles entusiasmos, pendenciero, enamorado, que deja dormir los textos en la mesa de su cuartito hasta que llega Mayo, por correr tras de la mujer y hallarse en todo lo que sea ruido y jarama.

Para ser el estudiante de las leyendas solo le falta el remendado y zurcido manto, el tricorno, el calzón, el zapato y venir de su hogar caballero en las ancas de mula, que lleva sobre sus lomos pequeño baul forrado de cuero, y regresar á él corriendo á ver, por no haber para pagar al receloso arriero.

¿Hace ya algunos años que los estudiantes no han dado motivo para que se les deje de castigar á revolotear

por lo cual, en tanto crecen y maduran las calabazas que algunos han de recibir en Junio, esperemos lo que para el presente curso nos tengan dispuesto.

A pesar de ser Madrid población que rinde gran culto al dios de las aguas, por las varias estatuas que en distintos sitios le tiene levantadas, es una de las que más paga sus ojos.

Quando el agua que tenemos para beber no es barro, le falta poco ó escasea hasta llegar á una situación como la que se avocina.

Como sucede siempre que estamos abocados á un conflicto, hoy sólo es echarle la culpa al que acaso menos parte de ella tenga, tomar disposiciones que casi siempre dan resultados contraproducentes, y hablar de proyectos que eviten los males que se deploran, para tan pronto pasa la marejada, dejarlos convertir en olvidadas ideas.

Una de las disposiciones tomadas para que el agua del depósito lluve más, es suprimir el fuego de las calles, lo que equivale á sentenciarnos á morir por asfixia ó víctimas de las enfermedades causadas por las emanaciones de las cloacas y por los miasmas que el polvo de las calles lleva en sí.

Madrid es una de las poblaciones en que es imposible gozar algo de salud y vivir, si en invierno ó en verano falta el riego de las calles.

Váyase á la caída de la tarde á las calles de Carretas, Mayor, Arrenal, Montaña, Alcalá y Carrera de San Gerónimo y se verá en la atmósfera muy particularmente los días festivos un vellillo impalpable que nos sofoca y esfuma y borra lo que no ha muchos pasos de nosotros hay.

No quieren dejarnos morir de sed, pero nos castigan á fallecer de asfixia ó de cualquier epidemia, que para el caso es lo mismo.

En la pasada primavera toda España pedía que lloviera; hoy solo es Madrid, lo que nos hace creer que la situación ha mejorado.

Das cosas hacen más llevadera la actual situación: que tan luego cese la falta de agua, las fuentes nos servirán chocolate, y que después de lavarnos no se podrá decir que en Madrid todos tenemos cara de anémicos.

102.000 analfabetos; 92.000 exceptua-

había comunicado su descubrimiento á sus conciudadanos y se había contentado solamente con algunas insinuaciones, con algunos aforismos, de los cuales había deducido las comodidades del lugar que al señor Templeton habia hecho una elección mucho mas mala de lo que realmente era.

En cuanto á la exactitud de la aserción de Winsley, aunque al principio sorprendió á Vargrave, después le pareció plausible, especialmente cuando oyó que la protectora principal de mistress Butler habia sido mistress Leslie, que ahora era amiga íntima de lady Vargrave. Pero, todo lo que era posible saber ó conjeturar acerca de aquella criatura sencilla é interesante, se pasaba de la fecha de su llegada á C... El misterio que envolvía la aparición de Manceo Capac junto al lago de Titicaca, no estaba mas oscuro que el que cubria los lagos, y las especulaciones por donde había arrojado la esposa profesora de música antes de su llegada á las margueritas de C...

Fatigado Vargrave de las conjeturas y andándose muy poco de ellas, cuando como Winsley promovió la conversación del asunto principal de su viaje, la proyectada adquisición de la hacienda de Little-Court.

—No soy muy buen juez en esto de propiedades territoriales, y mucha me alegraría de conocer un

estaba en su poder el prota de esto es el testamento que hizo. Vamos, señor Winsley, (y Lumley se daba la mano con una franqueza muy amable), ya sabes que los motivos míos son desinteresados; no tengo interés parlamentario que servir, nosotros no somos constituyentes para nuestro hospital de incurables... y... ¡Mien, ya todo está cumplido: somos amigos; ya lo veo. Ahora tengo que ir á echar un vistazo á las cosas de mi pupilo: el nombre del agente es...»

—Perkins creo que es, mi lord, dijo Winsley en extremo maravillado con el hecho de las máscaras y de las palabras de lord Vargrave: pero permitidme tomar el sombrero para enseñaros su casa.

—Tendréis tanta bondad en este caso me contareis por el camino lo que ocurre sobre las propiedades. Sabéis que una vez falló muy poco para que yo hubiese sido nombrado diputado vuestro?

Supo Vargrave de la salida algunas otras particularidades acerca del estado de los hábitos políticos de mistress Butler, durante su estancia en C... y estos pormenores le explicaron claramente los motivos que aconsejaron á la buena venturada á ir á buscar todas sus revelaciones en aquella ciudad y á impedir que su sobrino se presentara en ella como candidato. Le pareció sin embargo, que Winsley cuyo sentimiento no era ni muy activo ni muy violento, no

las propiedades que tenía en esa ciudad. Y supongo que se espere, porque todavía le gustaba la vejez de Londres, y cuando una señora de cierta edad se casa, ya sabes que no son dueños de sus acciones; sin embargo, si hubiérais ido á Fulham, no hay duda ninguna de que mi sobrino hubiera conseguido de ver su antiguo amigo.

— Esa planes su señoría; repuso Winsley con una risita sarcónica, pero se ha equivoocado. Yo estubo en Fulham; y aunque recibí mi tarjeta, el orzob de lord Vargrave (ya me acordé) volvió diciéndome que su señoría no estaba en casa.

— Pero, probablemente así sería la verdad, habria salido no lo dudéis.

— Yo le habia visto en una ventana; añadió Winsley tomando un polvo de tabaco.

— ¡Oh! qué diablillo se han compuesto es tal vez dijo Lumley interiormente. En efecto, se oía un ruido, contestó á Winsley, pero que interpretación le dais á eso? Quizás la salud de lady Vargrave estaba tan delicada en ese tiempo, que si podéis decirme más que por ella Sabéis que toda su casualidad le dejó á miss Cameron?

— En su casa, lady Vargrave era una viuda, una mistress Cameron.

— A miss Cameron! quién es miss Cameron, mi lord?